

El *Don Quichotte* de Florian:  
la revolución a la pastoril

CLARK COLAHAN

Whitman College, Walla Walla, Washington

## RESUMEN

Florian contribuyó en mayor medida que cualquier otro traductor a la gloriosa fortuna de Cervantes en Francia. Es fundamental lo pastoril/campesino en Florian. Una corriente de la crítica actual afirma que la gran boga del género durante los primeros años de la Revolución no representa el deseado regreso al Antiguo Régimen que se ha supuesto, sino que miran los autores —asustados pero esperanzados— hacia un futuro constituido por lo mejor tanto del pasado como del futuro. Así nos encontramos en Florian ante un curioso revolucionario. Abundan los pasajes que reducen las alusiones a las proezas violentas de los caballeros como los que ensanchan la atención dedicada a las actividades amorosas. En el retrato que se ofrece de la mente femenina, representada por la Marcela cervantina, la idea principal de su auto-defensa no es ninguna rebelión contra las expectativas masculinas, sino una reivindicación como pastora autónoma de los derechos humanos de todos y todas proclamados por la Revolución Francesa. Para Florian, los fingidos pastores y pastoras no representaban tanto una lírica convención literaria como unos modélicos portadores de valores fundamentales de una sociedad en procelosa travesía.

## PALABRAS CLAVE

La revolución filosófica del XVIII, idealización francesa de Cervantes, valores aristocráticos y campesinos, los derechos de las mujeres.

## ABSTRACT

Florian, more than any other translator, contributed to the glorious reputation of Cervantes in France. In Florian's thinking there is a basic pastoral and peasant element in the Revolution. A current within present historical criticism maintains that the great popularity of this genre then does not represent a longed-for return to the Old Regime, as has been assumed, but rather that authors —frightened but hopeful— looked forward to a future grounded in the best of both a nostalgic past as well as an optimistic view of the future. From this perspective we find Florian today to be a surprising revolutionary. There are abundant passages that cut back references to knights' violent deeds. Similarly, in the portrait offered of the feminine mind, represented by Cervantes' Marcela, the main tenant of her self-defense is not any rebellion against male expectations, but rather an assertion by an autonomous shepherdess of the human rights of everyone, men and women, proclaimed by the French Revolution. For Florian, these feigned shepherds and shepherdesses do not represent so much a lyrical literary convention as worthy representatives of the basic values of a society that finds itself adrift on a stormy crossing.

## KEY WORDS

The 18th-century philosophical revolution, French idealization of Cervantes, aristocratic and peasant values, women's rights.

*Recibido:* 13 de febrero de 2014. *Aceptado:* 3 de noviembre de 2014.

## *La importancia de la traducción de Florian del Quijote y su recepción crítica*<sup>1</sup>

Los críticos han afirmado, y entre ellos Maurice Bardon, gran especialista del impacto cervantino en Francia, que Florian «contribuyó en mayor medida que cualquier otro traductor o crítico a la gloriosa fortuna de Cervantes y de don Quijote en Francia»<sup>2</sup>. Autor de una versión francesa de la *Galatea*, como de varias obras de escenario español o latinoamericano, también escribió una pequeña autobiografía llamada *Mémoires d'un jeune espagnol*, 'Recuerdos de un joven español'<sup>3</sup>; Florian se había inventado la leyenda de que su madre era española. Por su hispanofilia se diferenciaba marcadamente de sus ilustrados colegas de la Real Academia Francesa de la segunda mitad del siglo XVIII.

Un crítico de la siguiente generación, Gabriel de Pixérécourt, captó bien el entusiasmo de los lectores franceses de la época por Florian, quien por su parte supo asimilarse perfectamente a los gustos reinantes. Pixérécourt le alabó «su sencillez, sus sentimientos dulces, su toque ingenuo, su elección feliz de palabras, sus giros delicados, su talento inimitable»<sup>4</sup>. Un ensayo del mismo Florian sobre el género pastoril deja entrever claramente cómo eran esos gustos refinados. Da en el blanco cuando Florian se identifica a sí mismo con el rococó suizo Gessner, de quien declara que «tal vez no tenga esa poesía encantadora que ennoblece en Virgilio los detalles más comunes, pero habla igual de bien al corazón, inspirándole sentimientos más puros»<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte de un proyecto, «Recepción e interpretación del *Quijote* (1605-1800). Traducciones, ediciones, opiniones», financiado por el Ministerio Español de Ciencia e Innovación (Ref. FFI2009-11898).

<sup>2</sup> BARDON, Maurice, *El Quijote en Francia en los siglos XVII y XVIII*, estudio introductorio de Françoise Étiennevre, traducción de Jaime Lorenzo Miralles, Universidad de Alicante. 2010 [1ª ed., Paris, 1931], págs. 887-888.

<sup>3</sup> Afirma Jean-Luc Gourdin: «a sa manière, il salue ce pays qu'il vénère tant pour son histoire que pour sa culture et sa littérature, pays qui tiendra une si large place dans son œuvre». GOURDIN, Jean-Luc, *Florian le Fabuliste (1755-1794)*, prólogo de Guy Chaussinand-Nogaret, Paris, Ramsay, 2002, pág. 2.

<sup>4</sup> «Sa simplicité, ses sentiments doux, ses expressions naïves, ses mots heureux, tes tournures délicates, son inimitable talent», citado en FLORIAN, Jean-Pierre Claris de, *Mémoires et correspondance*, edición de Jean-Luc Gourdin, Sceaux, 2005, pág. 24.

<sup>5</sup> «N'a peut-être pas cette poésie enchanteresse qui ennoblit dans Virgile les détails les plus communs, mais il parle aussi bien au cœur, et lui inspire des sentiments plus purs», citado en VEZINET, F., *Molière, Florian et la Littérature Espagnole*, Paris, Hachette, 1909, pág. 233.

En 1793 y 1794, los años en que hizo Florian su traducción, Cervantes se puso de moda en Francia no solo por la dimensión rococó y pastoril de sus obras, sino también por su vida, como modelo a seguir en la lucha por la liberación de la Revolución Francesa. Es precisamente en 1794 cuando la figura histórica de Cervantes sale al escenario francés. La pieza, en forma de una ópera cómica, se centra en los esfuerzos del protagonista por escaparse del norte de África, pero como reconoce Bardon, la ubicación no es más que un pretexto para exhortar al pueblo francés a librarse de sus propios yerros<sup>6</sup>. Lo heroico de esta época de la vida de Cervantes lo recalca Florian en una breve *Vie de Cervantes* que colocó al principio de su versión de la *Galatea*: «Tantas dificultades parecían insuperables, pero el amor de la libertad pudo con todo»<sup>7</sup>.

Pero a pesar de estos dos méritos de la traducción del *Quijote* para los lectores de la época, Bardon no puede sofocar un estallido de reconvenciones por la infidelidad y el empobrecimiento de una adaptación tan libre. Señala el crítico que en su prólogo a la traducción del *Quijote* Florian aboga por la necesidad de «debilitar» las comparaciones, suavizar las imágenes, edulcorar y armonizar los versos, como también eliminar los trozos aburridos y de mal gusto. Disgustado, Bardon cita la excusa más llamativa que se permite Florian: «Cuando se traduce una obra de entretenimiento, la traducción más agradable es sin duda la más fiel»<sup>8</sup>. A juicio de Bardon, el resultado es catastrófico: «lo que Florian consigue con su constante búsqueda de lo fácil y lo elegante es abreviar el texto, adocenar el estilo, debilitar la expresión de conjunto. [...] [Produce] un Cervantes correcto, pulido, debilitado, un Cervantes carente de humor»<sup>9</sup>. La culpa la echa el crítico a «siglo y medio de clasicismo. [...] [El pueblo francés no] habría aceptado sin repugnancia unos personajes tan poco habituales»<sup>10</sup>.

Parecidos comentarios no habían faltado desde principios del siglo XIX. Chénier declaró que Florian «‘atenúa’ la gracia del relato y sustituye una vena cómica generosa y franca por un hilo menudo ‘delgado y discreto’. Mutilar no es mejorar. Y es ‘el genio’ mismo de Cervantes lo que Florian ‘suprime’»<sup>11</sup>. Jal, otro crítico contemporáneo, aunque concediera que Florian «hizo más en Francia por la popularidad del personaje de Cervantes que las traducciones ín-

<sup>6</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, 2010, págs. 887-888.

<sup>7</sup> «Tant de difficultés paraissaient insurmontables: l'amour de la liberté vint à bout de tout», Jean-Pierre Claris de FLORIAN, *Galatée: pastorale imitée de Cervantes*, Paris, Renouard, 1820a, págs. 6-7.

<sup>8</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 866.

<sup>9</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 871.

<sup>10</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 882.

<sup>11</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 880, n. 62.

tegras» publicadas con anterioridad, agregó que «Florian tradujo más bien para los niños que para las personas cultas y educadas»<sup>12</sup>. En parte Florian se había expuesto a tales juicios por su curiosa forma de defender sus procedimientos de traductor al hablar con sus amigos casi jactándose de un impresionismo novelístico que, si fuera cierto, no habría podido evitar acarrearle acusaciones de negligencia: «Mi modo de traducir el *Quijote* ha sido el siguiente: he leído con atención cada capítulo, me he empapado de la impresión que me producía cada pasaje y he intentado que mis lectores encontrasen de nuevo iguales impresiones en la traducción. Tal es la única fidelidad a que he procurado atenerme. No se me pida la de las palabras»<sup>13</sup>.

Pero tanta despreocupación y bravuconería no resiste a un examen detallado del texto de la traducción, al menos si se enfoca la lectura en los episodios que a Florian le atraían. Allí, notablemente en los episodios pastoriles, emerge una recreación lingüística que, si bien no muestra ninguna esclavitud supina respecto al original, tampoco omite los detalles esenciales y a veces los complementa con otros nuevos. Lo que también llega a vislumbrarse es una visión teñida de las aspiraciones revolucionarias del país en ese momento histórico, un concepto reformador pero sin rupturas violentas —más bien basado en la educación moral por la que abogaban los *philosophes*— de cómo debía ser la nueva sociedad que se generaba, y sobre todo del papel idóneo de la mujer en ella. Por eso, comparto la opinión de Godenne, emitida hace medio siglo pero todavía al día, de que «nadie se ha detenido a mirar de cerca a esta traducción. Sin lugar a duda allí habría un campo de estudio de interés»<sup>14</sup>.

### *La juventud de Florian en relación con su concepto del Quijote*

Era el traductor hijo de un aristócrata algo empobrecido; durante el Terror fue encarcelado y solo la caída de Robespierre lo salvó de la guillotina. De niño, su padre lo mandó a vivir en la casa del duque de Penthièvre, quien tenía fama de bondadoso, conocido como el mejor noble del reino en cuanto a visitar a sus campesinos y aliviar sus necesidades. También tenía parentesco con Voltaire, y desde los diez años con frecuencia pasaba tiempo en la casa de campo de este.

<sup>12</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 881.

<sup>13</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 867.

<sup>14</sup> «Personne n'est jamais penché sur la traduction de Florian [del Quijote]. Il y aurait là certainement un intéressant sujet d'étude», GODENNE, R., «Cervantès raconté par Florian: deux adaptations peu connues des 'Nouvelles exemplaires'», *Studi francesi*, 5 (1968), págs. 479-484.

El gran filósofo y escritor se encariñó mucho con él, poniéndole el apodo de Floriannet e incluyéndolo en las conversaciones de los mayores<sup>15</sup>.

En casa del duque disfrutaba Florian del placer que Cervantes le niega a don Quijote en parecidas circunstancias, el de realmente hacer bien a los pobres y maltratados. Penthievre le asignó la responsabilidad diaria de pasar entre los campesinos de sus tierras, repartiendo dinero del gran señor para remediarles los males. Hasta contribuía Florian de su propio estipendio infantil. De hecho, vivió feliz el sueño quijotesco, ideal siempre frustrado en la novela. De forma lógica, en estos tempranos años de la vida admiraba enormemente a don Quijote, despreciando a la vez a Cervantes por haberse burlado de su noble personaje<sup>16</sup>. Al formarse la fama literaria de Florian, también se difundió entre el pueblo la idea de que tenía el «alma dulce y compasiva» y que el amor al prójimo era lo fundamental de su carácter<sup>17</sup>.

Cuando fue detenido durante el Terror, se defendió recordándoles a sus carceleros que había heredado y dado continuación al compromiso con la mejoría social de los *philosophes*, los precursores de la Revolución. La crítica actual, como Annie Taurant-Boulicaut, se ha preguntado cuál era la auténtica postura de Florian frente a la Revolución, llegando a la conclusión de que había hecho suyas las nuevas ideas, pero sin querer disolver sus vínculos sociales antiguos<sup>18</sup>. Sus años con Penthievre y Voltaire le habrían legado el convencimiento de que un aristócrata noble de verdad —un don Quijote sin locuras de grandeza— encerraba la posibilidad de un sistema social tan feudal como comprometido con la justicia. Su auto-examen en torno a la cuestión se revela en una carta a su tío en marzo de 1790, donde se niega a abrir brecha entre su moral presente, revolucionaria, y su anterior, de *noblesse oblige*: «No se puede ignorar que la Revolución actual siempre ha estado entre mis principios populares. La filosofía y la humanidad, que deben ser lo mismo, no pueden menos que aplaudir los decretos que alivian el pueblo y le devuelven sus derechos»<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> TAURANT BOULICAUT, Annie, *Jean-Pierre Claris de Florian (1755-1794)*, photographies de Michel Plessard, Nanterre, Archives départementales des Hauts-de-Seine. 1994, pág. 9.

<sup>16</sup> GOURDIN, J.-L., *Florian le Fabuliste*, pág. 25.

<sup>17</sup> TAURANT BOULICAUT, A., *Jean-Pierre Claris de Florian*, págs. 11-12.

<sup>18</sup> TAURANT BOULICAUT, A., *Jean-Pierre Claris de Florian*, pág. 33.

<sup>19</sup> «L'on ne peut ignorer que la Révolution presente a toujours été dans mes principes populaires. La philosophie et l'humanité, qui doivent être la meme chose, ne peuvent qu'applaudir aux décrets qui soulagent le peuple et lui rendent ses droits», TAURANT BOULICAUT, A., *Jean-Pierre Claris de Florian*, pág. 35.

Puesto en libertad, Florian eligió definitivamente lo que apreciaba, como la serenidad del campo, la que había sentido de niño. ¿Explica esta querencia rural su atracción por el género pastoril, manifiesta no sólo en su arreglo de la *Galatea* sino también en la composición de su propia novela pastoril, *Estelle*? Solo en parte. Algunos críticos actuales, como Katherine Astbury, afirman que la gran boga del género durante los primeros años de la Revolución no representa el deseado regreso al Antiguo Régimen que se ha supuesto, sino que los autores miran —asustados pero esperanzados— hacia un futuro constituido por lo mejor tanto del pasado como del futuro. Afirma Astbury: «La mayor parte de estos cuentos pastoriles de 1790 y 1791 se orientan hacia el presente y el futuro, siendo utópicos y no nostálgicos. El idilio pastoril [...] se convierte en un modelo para la reconfiguración de valores compartidos en un nuevo orden social»<sup>20</sup>.

Hacia medio siglo, con Rousseau, el bizantino mundo de la corte había reconocido el anhelo de volver a un modo de vida más sencillo, más moral, más —en el vocabulario de la época— natural. Es la corriente, claro, que lleva a Marie-Antoinette a construir el Petit-Trianon y jugar a ser pastora. No tiene nada de contradicción que ella haya dicho que cuando leía a Florian le parecía que comía sopa de leche, plato sencillo y campesino<sup>21</sup>.

El crítico Leo Claretie ha señalado que Sainte-Beuve estableció la opinión de que las obras de Florian proponen un regreso a la Edad de Oro. Pero Claretie advierte que el primitivismo de Florian no es del tipo «blando», en el que se supone que la Madre Naturaleza lo suple todo. Al contrario, como se ve en el poema floriano de «*Le Laboureur de Castille*», el campesino trabaja duro y se hace leal, listo y generoso<sup>22</sup>. Don Quijote es capaz de alabar ante los cabreros la beneficencia de la naturaleza, pero Cervantes retrata a estos como trabajadores y duchos en las artes rurales. Esta apreciación cervantina se ve plenamente captada en la traducción de Florian, y el traductor pone también de su propia cosecha. Donde el narrador cervantino cuenta, «Don Quijote se despidió de sus huéspedes»<sup>23</sup>, dice Florian con algo de efusión «y don Quijote les dijo adiós a los que lo habían tan bien recibido»<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> «Most of these pastoral tales of 1790 and 1791 are turned quite definitely toward the present and the future and are utopian rather than nostalgic [...] The pastoral idyll [...] becomes a model for the reconfiguration of shared values in a new social order», ASTBURY, Katherine, «*Une Chomière et un Coeur Simple: Pastoral Fiction and the Art of Persuasion*», *Nottingham French Studies*, 45 (2006), págs. 5-19, 14-15.

<sup>21</sup> TAURANT BOULICAUT, A., *Jean-Pierre Claris de Florian*, pág. 24.

<sup>22</sup> CLARETIE, Leo, *Florian*, Paris, Société Française d'imprimerie et de librairie, s.f., pág. 150.

<sup>23</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004 [1.ª edición, 1605], I, cap. 14, pág. 104.

<sup>24</sup> «Et don Quichotte dit adieu à ceux qui l'avaient si bien reçu», Jean-Pierre Claris de FLORIAN,

Tal como desde esta perspectiva la ardua sencillez de los campos lleva a la virtud, de la misma forma el género pastoril se considera apto para impartir lecciones morales. Aquí tenemos el vínculo de Florian aficionado a lo campesino con el Florian fabulista, mejor reconocido éste en la historia literaria. Solo a La Fontaine lo considera superior, y declara Florian haber aprendido mucho de Iriarte. Para él, la instrucción en la moral práctica —la que conduce a la felicidad del individuo— es primordial en los dos géneros. Astbury señala que en Francia se reconocía, al menos entre un nutrido grupo de moderados, que la felicidad de la sociedad depende también del aprendizaje de las virtudes; se creía que «una regeneración moral de la nación tenía que verificarse antes de que se pudiera llevar a cabo la política. Generalmente se consideraba que los escritores desempeñaban un papel más importante que nunca al influir en la conducta moral»<sup>25</sup>. Aplicada la idea a Cervantes, recuerda Bardon que los hombres de la enciclopedia, y sus discípulos de la Revolución, conceptuaban a España como una nación donde nunca entrarían las luces, pero que de todas formas conservaba virtudes morales de un pasado disciplinado y, por tanto, glorioso<sup>26</sup>. Don Quijote, un personaje percibido como un ser de gran altruismo pero careciente de la razón necesaria para ponerlo en práctica, cuadraba perfectamente con el estereotipo.

Florian veía una ingente ingratitud social en la pobreza de Cervantes, quien había corregido moralmente al pueblo español. En su prefacio a la traducción del *Quijote* recalca la potencia de dicha obra como texto reformador: «Y si acierta [Cervantes] a ‘conmovernos cuando quiere’», sabe también «darnos lecciones de virtud y hacernos reír un buen rato sin jamás correr el riesgo de alarmar al pudor más exquisito»<sup>27</sup>. ¿No habría sentido Florian que él mismo, encarcelado por la Revolución a pesar de ser fabulista de alta vista y amplia difusión, sufría lo mismo?

Dados, entonces, su amor al campo y a la galantería del género pastoril, a la reforma mediante la paciente mejoría moral aun durante años de intensa turbulencia social, y a la tradición ética española representada por Cervantes, nos encontramos ante un curioso revolucionario. Sin embargo, hay que tener en cuenta los muchos pasajes de su traducción del *Quijote* que reducen las alusio-

---

*Don Quichotte de la Manche, traduit de l'espagnol par Florian, ouvrage posthume*, 4 tomos, Paris, Renouard, 1820b, I, pág. 114.

<sup>25</sup> «A moral regeneration of the nation needed to take place before the political one could be completed. It was generally considered that writers had a more important role to play than ever in influencing moral behavior», ASTBURY, K., *Une Chomière et un Coeur Simple*, pág. 12.

<sup>26</sup> BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 887.

<sup>27</sup> Citado en, BARDON, M., *El Quijote en Francia*, pág. 887.

nes a las proezas violentas de los caballeros y a la vez ensanchan la atención dedicada a las actividades amorosas. Unos modestos ejemplos revelan un patrón que se le podría escapar al lector distraído por otras libertades del traductor.

En el primer capítulo de la novela, comenta el narrador los escritos de Feliciano de Silva, mencionando tanto las cartas de amor como las de desafíos. Florian omite la segunda categoría<sup>28</sup>. Al hablar el narrador poco después de Amadís y su hermano Galaor, sigue Florian a Cervantes al declarar que en opinión de don Quijote era este distinto a aquel, un «langoroso» llorón, pero no agrega la segunda mitad del elogio donde se afirma que Galaor, «en lo de la valentía no le iba en zaga»<sup>29</sup>. En cuanto a los preparativos para el lanzamiento a la vida caballeresca, empieza Cervantes por la armadura y termina con encontrar una dama: «limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse»<sup>30</sup>. En la versión de Florian, se subraya que la dama no es la menor cosa que busca Alonso Quijano, sino la más importante: «pero lo principal le faltaba todavía; a saber, una dama a quien amar»<sup>31</sup>.

En cuanto a quién es esta dama, y cómo se debe llamar, el traductor toma la cuestión más en serio. Al don Quijote original no se le ocurre nadie por buen rato: «¡Cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama!»<sup>32</sup>. (Pero en francés la idea de un amor duradero es tan prominente, con la implicación de que la adoración del caballero es más profunda, que lo único que le preocupa es encontrarle un nombre idóneo: «¡y más [contento] todavía cuando había encontrado el nombre de su dama! Se afirma que hace tiempo había estado enamorado de una campesina de la zona bastante guapa»<sup>33</sup>). El narrador cervantino anula por completo toda relación entre el hidalgo y la muchacha, burlándose de la extremada timidez e ineptitud del galán: «ella jamás lo supo ni se dio cata dello»<sup>34</sup>. En francés el protagonista parece haber tenido al menos la necesaria destreza amorosa como para comunicarle a su amada sus sentimientos, que ella parece rechazar

---

<sup>28</sup> FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche* 1, cap. 1, pág. 16.

<sup>29</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 1, pág. 23.

<sup>30</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 1, pág. 26.

<sup>31</sup> «Mais le principal lui manquait encore; c'était une dame à aimer», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche* 1, pág. 20.

<sup>32</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 1, pág. 26.

<sup>33</sup> «Et qu'il le fut davantage quand il eut trouvé le nom de sa dame! On pretend qu'il avait été jadis amoureux d'une assez jolie paysanne des environs...», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 1, p. 21.

<sup>34</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 1, pág. 26.

haciendo el tradicional papel de la bella dama sin piedad: «quien nunca supo nada de ello, o tal vez apenas se había preocupado»<sup>35</sup>.

El dominio del amor sobre la violencia en la escala de valores florianos también se nota mucho en la proclamación del traductor de su episodio predilecto del *Persiles y Sigismunda*, el de Ruperta<sup>36</sup>. Se trata de una mujer dedicada a vengar el asesinato de su marido, venganza que piensa lograr apuñalando al hijo del asesino. Pero la hermosura de la pretendida víctima consigue que Ruperta se enamore y se case con el joven al instante. En la misma línea está la afirmación de Florian en cuanto a lo propiamente español que resulta el tema amoroso de toda la *Galatea*: «En la época cuando [Cervantes] la escribió, era España la nación más galante del mundo: el amor era la única actividad de los españoles y el tema de todos sus libros»<sup>37</sup>. Al parecer, las hazañas de la conquista del Nuevo Mundo no pintaban nada para el pacífico aficionado a lo pastoril.

En el prólogo al *Quijote*, Florian quita la «Divina Escritura» de la lista de obras a las que es, burlescamente, aconsejable hacer referencia en todo género de composición<sup>38</sup>. Un caso más llamativo se presenta en el capítulo 13 de la primera parte. Allí compara don Quijote lo que él hace con la función de las órdenes religiosas, afirmando que las oraciones de los religiosos dan fruto gracias a los caballeros errantes: «así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia»<sup>39</sup>. Pero por toda la soberbia que se muestre aquí, en francés no hay nada de ser ministros de Dios, sino que, como reza el título de una pieza mejicana sobre la Revolución de 1910, *Nosotros somos Dios*: «no tienen que hacer más que rezarle a Dios por la Felicidad de los hombres: pero somos nosotros los que damos esa Felicidad»<sup>40</sup>.

Como agente de la felicidad humana, ligado a la Revolución por las intenciones y la audacia, naturalmente pierde don Quijote algo de su imagen de loco. Sólo hay que comparar unos versos de su epitafio escrito por Cide Hamete, tal como lo refiere Cervantes, con la versión francesa: «FUE EL ESPANTAJO Y EL COCO / DEL MUNDO, EN TAL COYUNTURA, / QUE ACREDITÓ SU VENTURA / MORIR

---

<sup>35</sup> «Qui jamais n'en avait rien su, où ne s'en était guère souciée», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche* I, pág. 21.

<sup>36</sup> FLORIAN, Jean-Pierre Claris de, *Galatée: pastorale imitée de Cervantes*, Paris, Renouard, 1820a, pág. 25.

<sup>37</sup> «Dans le temps qu'il l'écrivit, l'Espagne était la nation du monde la plus galante: l'amour faisait l'unique occupation des espagnols et le sujet de tous leurs livres», FLORIAN, J.-P. C., *Galatée: pastorale imitée de Cervantes*, pág. 25.

<sup>38</sup> FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, prólogo, pág. 8; I, cap. 1, pág. 11.

<sup>39</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 13, pág. 91.

<sup>40</sup> «Qu'à prier Dieu pour le Bonheur des hommes: or c'est nous qui donnons ce Bonheur», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 102.

CUERDO, Y VIVIR LOCO»<sup>41</sup>. Si bien tal dictamen alude discretamente al valor de jugarse la vida, tal como hizo el protagonista, en francés se ensalza no sólo su carácter entrañable sino su gran sabiduría, como si fuera uno de los filósofos: «Si no hubiese sido el más encantador de los locos, / en él se habría encontrado el más sabio de los humanos»<sup>42</sup>. En general, el narrador lo trata a él, y su condición mental, con mucho mayor tacto. En el capítulo 13 de la primera parte, después de que don Quijote le explica a Vivaldo que es caballero andante, el texto cervantino declara sin rodeos: «Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco»<sup>43</sup>. Toda la dureza de expresión desaparece en la versión francesa: «El caballero, que se llamaba Vivaldo y era de una aguda inteligencia, quedó un poco sorprendido de esta respuesta»<sup>44</sup>.

Una muestra de la creciente sabiduría de don Quijote a lo largo de la traducción francesa es una mayor capacidad de comprender la perspectiva de los demás. Vale la pena señalar un caso agregado por Florian en un momento enternecedor del último capítulo de la novela. El traductor ha incrementado el nivel de lo patético imponiéndole a don Quijote una dolorosa fiebre, pero este se muestra capaz de percibir que las exhortaciones de Sancho a iniciar una vida compartida de pastores fingidos no responde a ningún impulso auténtico, sino a un deseo de animar al melancólico derrotado: «El enfermo lo escuchaba, lo miraba con ternura, y, por su mirada, lo hacía comprender que penetraba su buena intención»<sup>45</sup>.

---

<sup>41</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 74, pág. 865.

<sup>42</sup> «S'il n'eût été le plus charmant des fous, / on eût trouvé dans lui des humains le plus sage», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, cap. 4, pág. 216.

<sup>43</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 13, pág. 89.

<sup>44</sup> «Le gentilhomme, qui s'appelait Vivalde, et qui avait de l'esprit, fut un peu surpris de cette réponse», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 101. El mismo contraste entre los dos textos se verifica más adelante en el mismo capítulo. Cervantes no escatima las alusiones a la locura: «Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era don Quijote falto de juicio, y del género de locura que lo señoreaba, de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos que de nuevo venían en conocimiento della. Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condición, por pasar sin pesadumbre el poco camino que decían que les faltaba, al llegar a la sierra del entierro, quiso darle ocasión a que pasase más adelante con sus disparates». Florian, por la delicadeza y el respeto aplicados, borra el impacto del choque con la realidad recalcado por Cervantes al hablar de la forma de reaccionar de los viajeros: «Vivalde, après ce discours, devina ce qu'était don Quichotte. Comme ils avaient encore du chemin à faire, il voulut s'en amuser», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 102.

<sup>45</sup> «Le malade l'écoutait, le regardait tendrement, et, par son regard, lui faisait comprendre qu'il pénétrait sa bonne intention», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 4, pág. 211.

De los cinco episodios plenamente pastoriles de la novela, suprime por completo Florian dos: el de la historia de Leandra y Vicente (I, cap. 51), y el proyecto de los amigos de Alonso Quijano de acompañarlo en una nueva vida pastoril. El primero presenta a los enamorados, con sus arbitrarias quejas y ganas de sufrir sin motivo, como tan tontos que no se presta la situación a ninguna idealización ni utopía. El segundo aparece demasiado tarde en la novela, cuando don Quijote, cada vez más discreto, ya se ha dado cuenta de la imposibilidad de vivir las fantasías.

En el episodio de la fingida Arcadia, justo después de la salida de la casa del duque, algunas modificaciones del traductor purifican los móviles de la conducta de don Quijote. En la versión cervantina, el atropellamiento por los toros, castigo de la soberbia que le ha generado el éxito de la primera parte de la novela, y la lujuria que le han causado las pastorcitas, no se presta a atribuciones de nobleza de espíritu ni de ningún deseo de mejorar la sociedad. Así que Florian omite gran parte de la fascinación sexual del cincuentón con las preciosas muchachas de entre quince y dieciocho años. Si bien se conservan las alusiones a Venus y Marte y a Acteón y Diana, se borra, en primer lugar, la comparación con el sol enamorado, tan risiblemente mítica y grandiosa: «vista fue ésta que admiró a Sancho, suspendió a don Quijote, hizo parar al sol en su carrera para verlas...»<sup>46</sup>. Más notable es la inserción de una larga sección que rebate las acusaciones de torpeza en las justas de Zaragoza, tomadas de Avellanada, para justificar la defensa que hace don Quijote de que las fingidas pastoras son las más guapas y corteses mujeres del mundo<sup>47</sup>.

El episodio pastoril que más se desarrolla en la traducción es el de los cabreros y el funeral de Grisóstomo, muerto de amor por Marcela. Aquí se fusionan lo revolucionario y lo pastoril como catalizador del cambio social mediante un retorno a las virtudes de la Edad de Oro, colocada esta en el seno de la Madre Naturaleza según la arenga hecha ante los cabreros por don Quijote. El comentario del narrador cervantino es despectivo: «toda esta larga arenga, que se pudiera muy bien escusar. [...] Y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a los cabreros, que, sin respondelle palabra, embobados y suspensos, le estuvieron escuchando»<sup>48</sup>. Florian sustituye «inútil» por «bella», diciendo «esta larga y bella arenga. Ellos escucharon con un tipo de

<sup>46</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 58, pág. 782.

<sup>47</sup> FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, págs. 164-165.

<sup>48</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 1, págs. 80-81.

admiración»<sup>49</sup>. Aun con la posibilidad de que al final del siglo XVIII la palabra ‘admiración’ todavía conservara en francés un ligero sabor al sentido latino de ‘asombro’, la frase resulta mucho más laudatoria.

Además, esta revolucionaria Edad de Oro francesa abarca también otra cosa: los refinamientos de la belleza. Florian claramente cuida, como si fuera un publicista que pagara anuncios de cosméticos y ropa en revistas de la moda, la creencia francesa de que ser la gente atractiva y elegante es parte de un mundo mejor. Creo que podemos ponernos de acuerdo en que la Revolución Francesa, nada puritana, no puso fin a la preocupación aristocrática por la belleza personal. Por tanto, Florian se ve obligado a agregar unos detalles seductores a la descripción cervantina del sencillo atuendo de las pastoras. El pasaje original no puede menos que calificarse de condenatorio de la moda:

Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado<sup>50</sup>.

Arregla Florian:

En aquel entonces las ingenuas pastoras, sin más vestido que el simple velo con que el pudor las cubría siempre, iban a recorrer el paisaje, bellas por sólo sus propios atractivos, ni conocían otros adornos que una guirnalda de hiedra, quedando más enternedoras con las guedejas cayéndoles sobre los hombros que las que se ven emperifolladas de la fina púrpura de Tiro, o de los tesoros que una ociosa industria inventa y varía sin cesar<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> «Cette longue et belle harangue. Ils l’écouterent avec une espèce d’admiration», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 90.

<sup>50</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 11, págs. 79-80.

<sup>51</sup> «Alors les bergères naïves, sans autre habit que le simple voile dont la pudeur les couvrit toujours, allaient parcourant les campagnes, belles de leurs seuls attraits, ne connaissaient d’autres ornements qu’une guirlande de lierre, et plus touchantes avec leurs cheveux tombant en tresses sur leurs épaules que celles que l’on voit parées de la fine pourpre de Tyr, ou des trésors qu’une oisive industrie invente et varie sans cesse». FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 89.

Primero se nota que se han recortado las poco elegantes imágenes de trenzas, martirios y lampazos. Luego se capta que se han agregado dos frases concebidas para convencer a las damas francesas, incluida María Antonieta, de que no serían menos hermosas si aceptaran una forma de vida más sencilla: «bellas por sólo sus propios atractivos», y «quedando más enternecedoras con las gudejas cayéndoles sobre los hombros».

En general, el cuerpo femenino se describe con más galantería. Las llagas en las piernas de la duquesa, simbólicas de la hipocresía de esta en la versión cervantina, desaparecen, sustituidas por un poco de pelo postizo. De forma parecida, el Sancho francés, a diferencia del manchego, deja fuera la indelicadeza de calificar a su esposa de gorda. Hablando del nombre pastoril que le pondrá, opta por «TERESONA», que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa<sup>52</sup>. En francés Sancho no se propasa de tal forma, centrándose más bien en los versos que le «dirigirá», vocablo de por sí indicativo de cierto ascenso social<sup>53</sup>. En tal transformación del escudero campesino en gentilhombre se profundiza más según avanza la novela. Y si en la traducción la representación del físico femenino es respetuosa y halagadora, como se ve en la descripción de las habitantes de la Edad de Oro, lo es más en el episodio de Marcela. Su auto-defensa como pastora no es una rebelión contra las expectativas masculinas en cuanto a los deberes de las mujeres para con los hombres —cuestión que ya no parece tener lugar en la visión floriana de la sociedad— sino una expresión de los derechos humanos proclamados por la Revolución Francesa: libertad, fraternidad e igualdad.

La igualdad de los hombres y las mujeres es un tema que, efectivamente, se deja notar un poco en el original cervantino: «Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes»<sup>54</sup>. Pero Florian expande la frase, como si fuera un principio enunciado en 1789: «en ese santo tiempo de inocencia, todos los mortales nacieron con un derecho igual a todos los bienes de la tierra»<sup>55</sup>. La Marcela francesa inventa, también, un nuevo derecho de las mujeres de sabor inconfundiblemente feminista, el de rechazar a los hombres perdidamente enamorados de ellas aunque les inspiren lástima: «el amor nos saca del alma esta compasión dolorosa que nos provocan los locos: y yo te pregunto, Ambrosio, ¿quién podría pedirnos nunca escoger los patronos del amor entre los objetos de nuestra

---

<sup>52</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 67, pág. 833.

<sup>53</sup> FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 4, pág. 200.

<sup>54</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 11, pág. 79.

<sup>55</sup> «Dans ce saint temps d'innocence, tous les mortels naissaient avec un droit égal à tous les biens de la terre», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 88.

lástima!»<sup>56</sup>. Otra idea moderna que emana de la igualdad de la mujer y que niega las obligaciones amorosas de las mujeres para con los hombres sobresale más adelante en su discurso: «yo le ofrecí la dulce amistad que les basta a los corazones inocentes. Rechazó este sentimiento puro; miró como si fuera odio todo lo que no fuera amor»<sup>57</sup>.

Remata la Marcela cervantina su respuesta a las acusaciones masculinas apelando a valores más altos, los religiosos. Ha cumplido, afirma, con los hombres de acuerdo con el código moral católico, y bien puede dedicarse a una vida de contemplación cuasi-monástica: «No me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. [...] Tienen mis deseos por término estas montañas. Y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera»<sup>58</sup>. En la versión de Florian la recapitulación también se funda en valores exaltados, pero en este caso son los de la Revolución. Son los derechos humanos, y la capacidad que tiene la mujer, como todo ciudadano, de ejercer sus poderes:

Pastores, vengo a declararos, en presencia de los cielos y delante de este ataúd, que mi libertad me es querida, que la quiero disfrutar para siempre. Adquirí el derecho de hacer esto al nacer, y me lo llevaré a la tumba. Dejad, entonces, las vanas pretensiones, dejad las quejas injustas; y si mi belleza demasiado alabada le resulta letal a vuestro reposo, huid, y dejadme el mío<sup>59</sup>.

La prohibición, emitida a continuación por don Quijote, de seguir a Marcela, presenta el mismo contraste entre el original y la traducción. En español se subraya la normativa pureza moral de la mujer: «ella es sola la que con tan honesta intención vive»<sup>60</sup>. En francés se habla del respeto debido, la hermosura y la sabiduría, atributos de la nueva mujer: «homenaje, honor a su belleza, pero respeto a su sabiduría»<sup>61</sup>.

---

<sup>56</sup> «L'amour s'attire alors de nos âmes cette compassion pénible que nous inspirent les insensés: et, je te le demande, Ambroise, qui pourrait jamais exiger que l'on choisit pour ses modèles les objets de notre pitié!», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág.111.

<sup>57</sup> «Je lui offris la douce amitié qui suffit aux coeurs innocens. Il repoussa ce sentiment pur; il regarda comme de la haine tout ce qui n'était point de l'amour», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 112.

<sup>58</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 14, pág.103.

<sup>59</sup> «Bergers, je viens vous declarer, á la face du ciel y devant ce cercueil, que ma liberté m'est chère, que j'en veux jouir á jamais. J'en acquis le droit en naissant, je l'emporterai dans la tombe. Cessez donc de vaines poursuites, cessez des plaintes injustes; et si ma beauté trop vantée est fatale à votre repos, fuyez, et laissez-moi le mien», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 113.

<sup>60</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 14, pág. 104.

<sup>61</sup> «Hommage, honneur á sa beauté, mais respect à sa sagesse!», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 113.

Pero la mujer de Florian retiene de las costumbres aristocráticas no sólo la belleza, sino también el respeto por los sentimientos de los demás, expresado por los buenos modales. La Marcela cervantina, si bien sabe alegar en la corte de la opinión pública con extraordinaria elocuencia, lo hace algo bruscamente. Empieza con grandes ganas de refutar los disparates de su acusador y con un tono que sugiere estar al borde del grito: «no vengo, ¡oh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan»<sup>62</sup>. La versión francesa la retrata de forma que mejor cuadra con la auto-imagen y las costumbres de una dama bien educada, preocupada no sólo por sí misma: «Ambrosio, le dice la pastora, te perdono tu justo dolor. Yo no vengo de ninguna forma a insultar tus males, y los lamento desde el fondo de mi alma; pero debo justificarme de las desgracias que se me han atribuido»<sup>63</sup>.

Queda un episodio pastoril más que don Quijote y Sancho se imaginan después de la derrota con el Caballero de la Blanca Luna. El ideal fantaseado de los pastores se expresa con una abundancia exuberante de detalles concretos, en el caso español, y en francés con meditada abstracción y precisión. Florian los resume elegantemente como un arquetípico evasivista: «nos deslizaremos en la inocencia y la paz de los días tan puros como el cristal de las fuentes, como el cielo de nuestros bellos climas; tranquilos, contentos, satisfechos»<sup>64</sup>.

Lo que se agrega y recalca es la presencia femenina en lo que viene siendo en Cervantes una fiesta campestre de hombres en la que las mujeres están ausentes. Volviendo al ingenuo tema de la generosa Madre Naturaleza, refiere don Quijote una larga lista de dones que se les regalarán a los amigos por habitar los campos y los bosques. Al llegar a las obligadas flores silvestres, pone sólo «olor las flores»<sup>65</sup>. Añade Florian: «el rosal silvestre, su sencilla flor para hacer guirnalda a nuestras pastoras»<sup>66</sup>. Asimismo, unas de las actividades será componer poesía: «Apolo versos»<sup>67</sup>. En la Arcadia floriana habrá mujeres idealizadas

---

<sup>62</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 14, pág. 101.

<sup>63</sup> «Ambroise, lui dit la bergère, j'excuse ta juste douleur. Je ne viens point insulter á tes maux, je les plains du fond de mon âme; mais je dois me justifier des malheurs que l'on m'attribue», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, I, pág. 111.

<sup>64</sup> «Nous coulerons dans l'innocence et dans la paix des jours purs comme le cristal des fontaines, comme le ciel de nos beaux climats; tranquilles, heureux, satisfaits», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 2, pág. 199.

<sup>65</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 67, pág. 832.

<sup>66</sup> «L'églantier, sa simple fleur pour faire des guirlandes à nos bergères», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 4, pág. 199.

<sup>67</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 67, pág. 832.

que apreciarán la delicadeza sentimental de la producción poética: «rimaremos unos versos encantadores que vendrán a escuchar las ninfas»<sup>68</sup>.

Volviendo a la cuestión de los nombres de las fingidas pastoras, en Cervantes el énfasis sigue puesto en la onomástica, no en las mujeres mismas: «las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres. Y pues el de mi señora cuadra así al de pastora como al de princesa, no hay para qué cansarme en buscar otro que mejor le venga»<sup>69</sup>. Todo lo contrario en francés: «en cuanto a las encantadoras pastorcitas que celebraremos en nuestros versos, ellas no nos faltarán para nada. Además, la mía ya está encontrada; Dulcinea puede ser tanto la más amable de las pastoras como la más bella de las princesas»<sup>70</sup>. Así que no se trata sólo de las fantasías de los hombres. Las lectoras no tienen que sentirse excluidas del juego.

En resumidas cuentas, aunque el público francés le diera a la traducción de Florian una gran acogida, la crítica se ha molestado por el riguroso ajuste a los gustos de la época practicados. Pero no se le hace justicia a Florian limitando nuestro concepto de él a la calificación del más infiel de los traductores. Sí, rechazando la abigarrada, agitada y a veces indelicada abundancia barroca del original, continuamente abrevia el contenido (para que resulte más denso) y transforma el estilo (para que luzca más elegante), pero su aprecio del género pastoril también le permite darles a los episodios correspondientes una nueva profundidad social. Esos fingidos pastores y pastoras no son el fruto de una mente nostálgica que echa de menos el Antiguo Régimen, pese a las veces que sus principios se hayan invocado delante del Pequeño Trianón en el nervioso palacio de Versailles. Son portadores de unos valores concebidos como fundamentales de una sociedad en transición, y los lectores de aquel entonces se agarraban esperanzados a esos pecios morales flotando en un mar turbulento. A la otra orilla espera Florian que lleguen los derechos humanos, un legado tan antiguo como la Edad de Oro y tan nuevo como *les philosophes*. Representan la defensa de todos, hasta de los pobres y las mujeres. Entre ellos está el compromiso con la belleza y el humanitario sentido de *noblesse oblige* de la clase aristocrática, moribunda pero todavía capaz, como don Quijote, de soñar con un mundo más natural y realmente noble.

---

<sup>68</sup> «Nous rimerons des vers charmans que les nymphes viendront entendre», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 4, pág. 199.

<sup>69</sup> CERVANTES, M., *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 67, pág. 832.

<sup>70</sup> «Quant aux charmantes pastourelles que nous célébrerons dans nos vers, elles ne nous manqueront point; d'abord la mienne est toute trouvée; Dulcinée peut être aussi bien la plus aimable des bergères que la plus belle des princesses», FLORIAN, J.-P. C., *Don Quichotte de la Manche*, 4, págs. 199-200.